

## CELEBRANDO LA GLORIA DE DIOS

Por Tim y Lynn Anderson

Es significativo comenzar una serie de apuntes acerca del canto cristiano en este mes de noviembre, cuando recordamos la herencia que nos legó la Reforma.

Parte fundamental en la corrección de graves errores en el cristianismo del siglo 16 fue el canto de himnos por el pueblo de Dios, que expresaba doctrina bíblica en alabanza al Señor. Martín Lutero y otros gigantes de la época entendieron la importancia de la participación de la congregación en el canto, y la fomentaron con música y letra tan edificantes, que aún cantamos muchos de los himnos hoy.

Impactaron, no sólo a creyentes, quienes crecieron en la fe por medio del canto, sino también comunicaron un mensaje poderoso a los enemigos de la Reforma.

Tan así, que a la Reina María I, conocida también como “La Sanguinaria” (1516-1558), se le atribuyen la frase:

*“No le tengo miedo a ningún ejército extranjero... Una sola cosa me aterra, y es cuando ese predicador Juan Knox ¡se pone a orar, acompañado por esos malditos presbiterianos que comienzan a cantar sus intolerables himnos!”*

Sean o no palabras de la reina, la verdad es que muchos de nuestros hermosos y amados himnos de adoración a Dios han nutrido y animado a la iglesia desde los días de Lutero, Calvino, Knox y otros reformadores.

Algunos historiadores afirman que durante el viaje de Martín Lutero a Worms en Alemania para ser juzgado y condenado por el Emperador Carlos V, el Reformador se fortaleció con el Salmo 46, y escribió lo que más tarde se convirtió en el conocido himno, “Castillo Fuerte es nuestro Dios”.

Ante gobiernos corruptos y un establecimiento religioso sin autoridad moral ni espiritual, Dios levantó a Martín Lutero, quien además de restaurar la adoración congregacional, comunicó la necesidad de congruencia moral según el mandato divino de que, “El justo por la fe vivirá”. Lutero, guiado por Dios, abrió el camino a una teología bíblica de vivencia, tanto con sus himnos como por medio de sus libros, traducción de las Escrituras y demás actividades.

Sería apropiado en este mes renovar nuestro aprecio por himnos como “Castillo Fuerte”.

Seamos fieles alabando al Señor.

***ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.***